

NOTICIAS DE LIBROS

DIE INTERNATIONALE POLITIK 1955. *Eine Einführung in das Geschehen der Gegenwart.*
Herausgeber: Arnold Bergstraesser, Wilhelm Cornides unter Mitwirkung von Walter Hofer und Hans Rothfels. Jahrbücher des Forschungsinstituts der Deutschen Gesellschaft für Auswärtige Politik. Munich, R. Oldenbourg, 1958, 1055 págs.

El fin perseguido por la Sociedad Alemana de Política Exterior con la publicación de su primer anuario no se reduce a brindar una mera crónica de acontecimientos mundiales en lengua alemana, a semejanza de otras obras de consultar extranjeras. Al mismo tiempo de historiar los sucesos políticos dentro de unos estrechos límites cronológicos, —en este caso concreto entre el otoño de 1954 y diciembre de 1955, mientras que el volumen siguiente debe abarcar los años 1956 y 1957—, se quiere profundizar hasta llegar a una interpretación de aquéllos, esclareciendo unas conexiones íntimas y las premisas sociales, económicas y culturales de los fenómenos político-internacionales. En este volumen inicial se percibió de una manera patente la necesidad de remontarse en los antecedentes políticos hasta la pasada guerra y de analizar el dinamismo de la Política mundial, de modo que queda plenamente justificada el subtítulo de la obra: "Introducción al acontecer político del presente."

Uno de los directores de la publicación, el catedrático friburgués Arnold Bergstraesser, traza en un enjundioso estudio preliminar (págs. 3 a 51) el panorama actual de la Política internacional, que caracteriza como "equilibrio inestable de una situación bipolar", debida a la desaparición de una serie de "grandes potencias" como tales y a la simultánea concentración del poder en manos de los Estados Unidos de América y de la Unión Soviética. Tal si-

tuación, determinada por la tensión entre ambos polos, se presenta en el terreno económico como oposición entre la economía del mercado libre y la centralizada y planificada, y en el ideológico-social en las opiniones contradictorias sobre el hombre, la sociedad y la Historia, opiniones que sólo conservan su validez en uno de los bandos, en el hemisferio que profesa los ideales de la libertad y del Estado jurídico o en la órbita totalitaria y comunista.

Si bien a mediados del siglo xx ya no se puede sostener la teoría de la prioridad de la política exterior interpretada desde el punto de vista del Estado nacional, aumenta la labilidad del equilibrio y, con ella, las posibilidades dinámicas de la Política internacional por la supervivencia de problemas nacionales anteriores y de conflictos interestatales. Verbigracia, las llamadas "naciones en desarrollo" se dejan influir por semejantes consideraciones, y en su indecisión frente a los distintos sistemas políticos están dispuestas a ensayar las fórmulas económicas vinculadas con ellos.

El progreso de las Ciencias naturales y de sus aplicaciones técnicas plantea el problema, decisivo para el futuro de la Historia universal, de la ambivalencia del dominio de la Naturaleza, ya que sus energías liberadas pueden encontrar aplicaciones bien constructivas, bien destructivas. La segunda posibilidad terminó por introducir una situación de "estabilidad del terror" ("saturación atómica"), presentando

con todo apremio la antiquísima alternativa "guerra o paz" en todas sus dimensiones éticas, políticas y técnicas. La lógica interna de la fórmula ginebrina de 1924, —"seguridad, arbitraje, desarme"—, es evidente; sin embargo, no se dan sus premisas: la supremacía de la aseguración de la paz en el pensamiento político de los países miembros de los altos organismos internacionales, la firme decisión de subordinar los intereses propios al interés común y primordial y de movilizar todos los medios contra el agresor en caso de un conflicto armado. En principio, tanto la guerra como la paz, son en la actualidad necesariamente "totales". No se ha resuelto, sin embargo, la cuestión de cómo evitar la primera y asegurar la segunda, pues el derecho a veto de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad y la ausencia de un brazo ejecutivo reducen a un mínimo la eficacia de la O.N.U., precisamente allí donde es mayor la amenaza potencial para la paz.

En el año 1955, se procedió a resolver los problemas originados por los tres hechos fundamentales, equilibrio inestable de la bipolaridad, compenetración de Política social y Política exterior, y libre elección entre el empleo constructivo y el destructivo de los recursos técnicos, en las tres áreas mencionadas, conforme a las orientaciones espirituales, intereses y potencias políticas de los agentes.

Los sistemas soviéticos, haciendo alarde de la dialéctica de su pensamiento político, que les permite la adaptación táctica de su actitud a las exigencias del momento sin renunciar a su presunta misión universal, y aprovechando la coincidencia meramente verbal de unos conceptos políticos básicos, desarrollaron una política de coexistencia, con la cual crearon las condiciones previas de las conferencias gine-

brinas. Los países en desarrollo afroasiáticos, reunidos en Bandung, no llegaron a constituir una "tercera fuerza" en el sentido de un bloque político-militar. A pesar del denominador común de anticolonialismo, voluntad de autodeterminación y desarrollo económico, se acentuaron las diferencias en las concepciones políticas, dejando abiertas una serie de cuestiones que brindan un importante campo de acción a los dos grandes bandos. El Occidente se enfrentó con la difícil herencia de la segunda guerra mundial, que implicaba la retirada de los antiguos Estados coloniales y la dirección norteamericana cada vez más marcada, dirección que perfilaba una política de "contención" y de ayuda económica.

Tras esta amplia visión introductoria, resumen los especialistas (destacamos los nombres de Cornides, Kindermann, Gasteyger, Sarkysianz, Lipgens y Jorin) los acontecimientos internacionales por áreas geopolíticas (hemisferio occidental, Europa Occidental, la Alemania dividida, Unión Soviética y democracias populares, Lejano Oriente, etc.) y por problemas (cambio estructural y continuidad de la política exterior americana, avance soviético en el Oriente Medio, instituciones europeo-occidentales, de la guerra fría al "modus vivendi", el "espíritu de Ginebra" y sus consecuencias, etc.). El esfuerzo de los autores difícilmente podría dar un resultado más halagador: un manual de información exacto y denso, objetivo en sus juicios y cauto en las predicciones, de gran utilidad para el político, el docente, el funcionario y el publicista. Completan la obra sendos apéndices bibliográficos, documental (en orden cronológico), de notas y registros (págs. 865 a 1055), además de mapas intercalados.

Z. A. R.

ACHESON, DEAN: *Diplomacia y poder*. Madrid, Ediciones Europa, 1958. Trad. de Jesús Garrido Lestache, 168. págs.

Con el agradable formato de una edición de bolsillo aparece ahora traducido al castellano el texto de las conferencias que como inauguración de un ciclo dió con este título, en 1957, el ex secretario de Estado en la "Fletcher School of Law and Diplomacy".

Se trata de un examen de la política in-

ternacional de los Estados Unidos y de las posibilidades reales de actuación que se desprenden de la situación mundial contemporánea. Un estudio crítico de esta naturaleza hecho por quien durante varios años llevó el peso de la jefatura de la Secretaría de Estado de Washington, debe ser leído siempre con atención. Colocado

hoy fuera de las tareas de gobierno, Dean Acheson, aborda el tema que se propone con una objetividad digna de loa, sin incurrir en ningún momento en una crítica fácil e inoportuna de los que le sucedieron en su difícil alto cometido.

A juicio de Dean Acheson la situación internacional contemporánea está determinada por la aparición, hacia la mitad de nuestra centuria, de tres grandes fenómenos: la decadencia o desaparición de los grandes Imperios de la Europa occidental y Japón y la aparición de los poderes superiores de los Estados Unidos y de la Unión Soviética; el descubrimiento de las armas nucleares, y la revolución afro-asiática contra la dominación extranjera y el paralelo nacimiento de las esperanzas populares.

Sobre la realidad formada por estos fenómenos, dos políticas decisivas se oponen: de un lado, la de los Estados Unidos, que aspira a "convertirse en el centro rector e impulsor de un sistema efectivo de Estados libres, con la fuerza necesaria para su protección, con las instituciones necesarias para su desarrollo económico y con la comunión de ideas y fines necesaria para su cohesión política". De otra, la de la U. R. S. S., expresión de un régimen que por preocuparse primordialmente de su propia perpetuación, orienta su esfuerzo en el exterior a "mantener la confusión y la intranquilidad con la mayor extensión posible sobre las zonas externas al área comunista y a frustrar todos los intentos de crear un sistema internacional distinto del comunista".

Este es el punto de partida de un razonamiento que busca, en primer lugar, aclarar cuáles son las bases del poder político, económico y militar, para llegar a la conclusión, después de considerar los resultados del incremento del esfuerzo soviético, de que ese poder descansa en la productividad industrial. Pero en esta polémica del poder, abierta entre las dos grandes superpotencias, es fácil percibir que la Unión Soviética es cabeza e integrador de un grande y verdadero sistema, en tan-

to que los Estados Unidos, elevados por sus recursos y poderío, no pueden todavía considerar esa vasta agrupación de pueblos, que necesitan de la dirección de la más poderosa nación, como un sistema efectivo.

En el segundo capítulo examina los requisitos militares del mundo libre, razonando las exigencias y posibilidades que ordena o permite el hecho decisivo de la posesión de armas nucleares y proyectiles dirigidos por los dos mundos que se oponen. Las páginas dedicadas a las cuestiones tácticas que están planteadas hoy, sobre todo en consideración a las necesidades defensivas de la Europa occidental, son muy sugestivas. Dean Acheson propugna un temporal monopolio atómico de los Estados Unidos y la Gran Bretaña, y con insistencia subraya la vital necesidad de, poniendo a contribución el esfuerzo colectivo occidental, elevar hasta un grado necesario la capacidad defensiva frente a ataques limitados. Esto es, dar toda su importancia a las armas convencionales, únicas susceptibles de permitir el logro de objetivos limitados.

Después de este examen del poder productivo industrial y de las fuerzas militares, se refiere a la fortaleza y cohesión entre las naciones del mundo no comunista. En el capítulo a esto dedicado se contiene una dura crítica del divorcio de las políticas de los aliados occidentales con ocasión del desgraciado episodio de Suez. No menor interés tienen las páginas dedicadas a un replanteamiento de las relaciones de los Estados Unidos con el Canadá, Hispanoamérica y Europa.

Todo este libro, que se lee con gran agrado, pese a algunas licencias de la traducción, es un sugestivo y dramático examen de conciencia sobre la política de una potencia que entiende no poder renunciar a una dirección mundial, pero dentro de un mundo que ofrece muy escasas posibilidades y que sobre todo se ve constreñido a seguir un camino que parece alejar inexorablemente el objetivo de la paz entre las naciones.

F. M. R.

La integración europea y el transporte aéreo. Madrid, I. N. I., Consejo Técnico Asesor de Transporte Aéreo, 1957, 111 págs.

El problema de la integración de los transportes europeos, tanto de superficie como aéreos, no es sino una faceta de las muchas que presenta la cuestión general de la integración de las economías nacionales de nuestro Continente, de acuerdo con las exigencias y las tendencias dominantes en nuestros días. Su estudio implica, pues, el conocimiento previo de las doctrinas, planes o realizaciones que en orden a una coordinación de esas economías se han venido sucediendo en el espacio del último decenio.

El tráfico en general ha venido siendo explotado por los distintos Estados atendiendo al criterio nacionalista que ha inspirado la explotación de cualquier otra fuente de riqueza. La red toda de los transportes ha estado, por ello, sometida a las normas de protección que cada sociedad aplica a los bienes que le son propios. Pero planteada la situación como lo está en la actualidad se ha hecho necesario reconsiderar el vasto problema de los transportes y del tráfico a una luz nueva. Es cada vez más evidente la interdependencia entre las naciones, y Europa, sobre todo en el plano económico, ha hecho de esto la preocupación dominante en su lucha por sobrevivir y mantener el puesto que le corresponde en la vida internacional. Esa interdependencia se hace palpable, quizá como en ninguna otra esfera, en la del tráfico, y por eso desde el momento mismo en que los políticos han buscado fórmulas para alcanzar una mayor integración de las economías nacionales, superando un perjudicial e inadecuado fraccionamiento,

la cuestión de los transportes ha estado en primer plano.

Sin embargo, y por el hecho de que la integración económica europea se inició tomando en consideración el mercado de dos productos pesados—el carbón y el acero—fué el ferrocarril preponderantemente el medio de transporte al que se miró en un principio. La preocupación por llegar a soluciones efectivas dentro del área europea para el transporte aéreo se concretó más tarde.

Esta obra, sin salirse de sus propósitos informativos, es de una gran utilidad, pues se ha logrado en ella dar una visión clara y exacta de los términos del problema, destacando la cuestión concreta del transporte aéreo de la general del transporte indiscriminado, y trazando con la extensión necesaria el marco en que todo está planteado: el proceso de la integración europea. Por eso consideramos oportuno, en especial teniendo en cuenta que muchos de los lectores de este trabajo no han de estar necesariamente familiarizados con la terminología política internacional, los capítulos dedicados a informar del desarrollo de la idea supranacional y del proyecto de un mercado común.

La finalidad informativa se completa con una lista bibliográfica en la que se hace referencia especial a los trabajos en que se ha abordado el tema del transporte en general o el de las líneas aéreas en particular, sin olvidar otras obras de carácter más amplio.

F. M. R.

BOURDIEU, PIERRE: *Sociologie de l'Algérie*, Presses Universitaires de France, París, 1958, 126 págs.

Hace ya mucho tiempo que constituye un axioma evidente entre los investigadores que se ocupan de Argelia objetivamente, el de la pluralidad de sus estructuras sociales fundamentales. Las pasiones políticas que en los años más recientes y en los momentos actuales, han desorbitado y siguen desorbitando las posibilidades de

comprensión analítica de la vida argelina, hacen urgentes las precisiones de carácter técnico sobre los fenómenos humanos colectivos de Argelia y sus regiones. En este sentido, y a pesar de sus pequeñas dimensiones, el libro del profesor Pierre Bourdieu representa una de las aportaciones más útiles. Su obra sobre Sociología de

Argelia ha aparecido en la colección "Que sais je?" con el número 802. Su justificación previa se apoya en la necesidad de llegar hasta los factores del medio ambiente que han precedido a los choques entre la civilización autóctona y la civilización importada. Su desarrollo posterior tiene por base el estudio de las estructuras sociales y económicas originales; como medio de llegar a comprender los fenómenos políticos.

El planteamiento por el cual atiende Pierre Bourdieu a los procesos de lo que él denomina "aculturación" y "deculturación", subdivide la materia de estudio en una serie de sucesivas monografías sobre las distintas culturas comarcales y en parte étnicas. La cultura Kabila; la chavía; la mozabita; las de los arábifonos urbanos y la de los semi-nómadas o nómadas; son derivaciones iniciales. Luego se atiende a la evidencia de la existencia de un fondo común, en el cual predominan las formas de adaptación a los ambientes paisajísticos y climatológicos. También se atiende a la interpretación de los cultivos y la economía; al papel del tradicionalismo; el de la situación colonial, y sobre todo, a aquello que gráficamente se designa como "Bouleversement total et totalité bouleversé".

Al final, todo o casi todo el contenido expositivo de las diversas partes y los diversos capítulos viene a desembocar en la expresión de una convicción. Se trata de proclamar que el conflicto político de los tiempos argelinos recientes y actuales no procede sólo de los principios ideológicos ni de las pasiones individuales, sino del desarreglo general de un orden vital antiguo, y el derrumbamiento de un sistema de valores que existía en función de los ambientes físicos y sociales naturales. Si el análisis propiamente sociológico no autoriza a escoger entre las diferentes soluciones posibles, permite desde luego excluir ciertas opciones. Así, por ejemplo, la asimilación en bloque, o el mantenimiento de una situación colonial; puesto que ya no es aplicable ningún sistema que proclame la superioridad de la civilización europea y la ignorancia de las estructuras autóctonas. Aun teniendo en cuenta la conveniencia de una mayor modernización e instrucción, Bourdieu insiste en la necesidad de forjar una nueva civilización que respete los valores tradicionales locales; aunque los adapte a las nuevas necesidades de progreso.

R. G. B.

LOBATO, ALEXANDRE: *Fundamentos de presença de Portugal na Índia, "Esmeraldo",* Edição do Comisariado Nacional da Mocidade Portuguesa, Lisboa, 1954-1959.

Sucesivas presentaciones de sucesivas divulgaciones de un folleto ya famoso, escrito en 1954 y ahora nuevamente difundido, llaman la atención hacia el interés de que la obra de un autor luso-africano, constituya uno de los mejores compendios sobre las razones y los resultados de la acción portuguesa en el semi-continente indostano. Alejandro Lobato, que es natural de Mozambique, ha señalado sagazmente cómo la presencia portuguesa en la India, no representa un hecho político e histórico aislado, sino que puede considerarse como ejemplo característico de todas las trayectorias expansivas que partieron de Lisboa. Alejandro Lobato da categoría sistemática al hecho geográfico de que a pesar de estar teóricamente enclavado en Europa Occidental, la estructura de lo nacional portugués sólo tomase sus formas comple-

tas, definitivas, a través de lo oceánico. Para Portugal los descubrimientos no presentaron sólo expansiones de apetencias territoriales, prestigio político y realizaciones económicas, sino aquello que se define con el lema de "Destino, misión y finalidad de humanidad".

En las formas y los contenidos teóricos de las sistematizaciones políticas, para las relaciones con los que Alejandro Lobato denomina "mundos alienígenas" se observa cómo los portugueses han procurado llegar a los territorios asiáticos y africanos con toda la cordialidad necesaria para establecer relaciones duraderas por lo mutuamente ventajosas. Un dato muy expresivo a la vez pintoresco es saber que los portugueses denominaban siempre "rey" a cualquier gobernante local de los territorios a que llegaban; incluso cuando se tratase de régu-

los más o menos salvajes. En esto se ve ahora un empeño de rectitud ideológica; por la cual lo que se honraba en los referidos régulos no era su posición efectiva, sino el respeto por la presencia de una soberanía dentro de su medio nativo. Más aún: los soberanos lusitanos trocaban con todos aquellos jefes exóticos (que entonces aún no formaban parte del orden jurídico internacional), las primeras embajadas y misiones especiales que llegaban hasta ellos con un empeño de igualdad.

En cuanto a la India, se hace constar la evidencia de que las actuales pequeñas posiciones residuarias que tienen como cabecera a Goa, no son restos de antiguas cabeceras de puente imperialistas o colonistas. Para ello se argumenta que en mu-

chas ocasiones los soberanos y los gobernantes portugueses rechazaron repetidas sugerencias para que desde ellas se hubiesen emprendido varias extensas expansiones de conquistas. La empresa portuguesa en la India es presentada por el señor Lobato como fruto de la aplicación de una serie de principios de orden moral; dentro de un concepto del poder del Estado en las acciones ultramarinas, y de un contenido ideológico de valoración espiritual. Deduciendo de esto la afirmación de que: "Fué desde la pequeña India-portuguesa desde donde irradiaron para todo Oriente los grandes principios en que Asia buscó su emancipación."

R. G. B.

CREAMER, DANIEL: *Israel's National Income 1950-1954*, Falk Project for Economic Research in Israel y Central Bureau of Statistics, Jerusalén, 1957, 115 págs.

Casi resulta un tópico afirmar que Israel es un nuevo Estado que ha duplicado su población en unos pocos años, por una inmigración en masa, y que trata de alcanzar y de sostener un nivel de vida semejante al de la Europa Occidental, a través del uso de la moderna tecnología.

Ahora bien, un ponderado diagnóstico de las realizaciones, las limitaciones y las esperanzas de esta entidad estatal incrustada en el Oriente Medio puede ser iluminado con la ayuda de las estimaciones sobre la renta nacional del país, extremo asaz revelador.

He ahí el objetivo del tratado registrado en esta sección. Como dice el autor, unas estimaciones dignas de confianza, de la renta nacional son importantes para muchas de las decisiones cotidianas de los funcionarios gubernamentales. Pero la cosa no concluye con lo indicado. Todo aquel que se interese por la comprensión de la trayectoria económica de Israel ha de necesitar una presentación de los varios aspectos de la renta nacional. El estudio *noticiado* responde a esa necesidad.

El doctor Creamer explica los diferentes métodos usados en la estimación de las actividades productoras de los variados elementos de la economía israelí.

En sucesivos capítulos se abordan los siguientes puntos: definiciones previas, algunas tendencias económicas en el período

1950-1954; estructura industrial de la economía en términos de renta nacional...

De singular valor son los apéndices de esta obra. Aportan una visión objetiva de las peculiaridades económicas-sociales del Estado de Israel. A través de ellos desfilan aleccionadores pormenores.

La obra ofrece detallada documentación acerca de la renta nacional israelí, poniendo un particular acento sobre la estructura industrial de la economía y las respectivas contribuciones del Gobierno, los sindicatos (el *Histadrut*) y los sectores privados.

* * *

Conviene saber, desde luego, la circunstancia de que el informe comentado es el fruto de la cooperación entre la Oficina Central de Estadística y el *Falk Project for Economic Research in Israel*—una organización independiente (establecida gracias a la Fundación *Maurice and Laura Falk* de Pitsburgo) para fomentar la investigación económica—. Podría hablarse de labor de equipo (junto al esfuerzo del autor, se citan, por lo menos, las colaboraciones de diez nombres más). Este extremo nos parece resaltable en grado sumo. Posee una enorme elocuencia—fácilmente accesible a cualquier mente medianamente equilibrada: a tono con los signos de nues-

tra hora en materia de investigación—.

Aparte de eso, el estudio anotado constituye un trabajo de colaboración en otro aspecto. La labor no se hubiera concretado en la forma presente en este libro sin la cooperación de muchos servicios y oficinas—gubernamentales y privados—al proporcionar la pertinente documentación. Realidad no menos sintomática de un espíritu...

* * *

Nadie puede negar el interés acumulado por la experiencia israelí. En 1958 se han cumplido los diez años del Estado de Israel. Hacer el balance de una década de su vida resulta algo lógico para el seguidor de las cuestiones internacionales. La distribución de la renta por sectores económicos es comparable—en muchos perfiles—a las estructuras económicas de los Estados altamente desarrollados. Junto a otras facetas como la del panorama científico israelí, a ser valorado seriamente si subrayamos que el contingente estudiantil dedicado a las *Ciencias* está en una proporción parecida a la de las naciones más adelantadas. Y no ha de extrañar al lector que señalemos cómo Israel detenta en el área medio-oriental—y muy por encima—el nivel de vida más alto.

En fin, para Gottmann, hoy, económica y militarmente Israel es la potencia más independiente y más sustancial de los Estados que se reparten el espacio entre el Sáhara, el Cáucaso y el Golfo Pérsico. Las enormes rentas que varios de estos Estados sacan del petróleo exportado no han hecho a sus economías más indepen-

dientes ni a sus ejércitos más temibles. Aparte de esto, Israel constituye, sin duda alguna, en el marco del Oriente Medio, la nación más estable—social y políticamente—. Estas y otras realidades tienen no pocas consecuencias: por contraste, incitan a los vecinos al odio tanto como a la imitación. (Vid. *La nation israélienne*, "Evidences", noviembre-diciembre 1958, páginas 10-16.) En todo caso, el fenómeno principal de la primera década del Estado israelí no reside en sus *extraordinarias* finanzas ni en su sólido pequeño ejército ni en las tensiones de sus fronteras—tensiones atizadas por propagandas diversas y utilizadas para fines variados—, sino en la creación de una nueva pequeña nación coherente (Gottmann).

* * *

En tales circunstancias, nos explicaremos la utilidad de estudios como el de Creamer, llamado a *rendir un buen servicio* al estudioso de los problemas de la nación israelí. Hay amplio y buen terreno de trabajo. Al menos, así lo comprendíamos hace unos meses cuando nos enfrentábamos con la tarea de valorar los diez años del Estado de Israel—evaluación concretada en mínima, aunque expresiva, abreviatura en nuestro estudio publicado en "Moneda y Crédito", número 66, septiembre 1958, páginas 94-110—. ¡Incitante complejo de cuestiones, generador de fructíferas meditaciones!

L. R. G.

